

LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	Cada número.. . . . 4 quart.
Fuera de Gerona. . . . 4 »	Números atrasados.. . 6 »
Cuba y Puerto Rico. . . . 8 »	
Extranjero. 10 »	

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona, en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

EXCEPTICISMO.

VI.

(Conclusión.)

La divinidad debe plantearse de modo que nunca se encuentre en ella ningún defecto, y así subsistirá siempre fuerte y vigorosa la creencia. Cuando el Dios que la humanidad posea, sirva de punto de partida en lugar de objetivo de llegada, entonces no hay más medio que reformarlo, y procurar ponerlo ante nuestros ojos, como faro luminoso que debe guiar y ayudar al alma en su marcha progresiva.

No ha de interpretarse literalmente la palabra reforma cuando tratamos de Dios, porque Este, por su misma condición absoluta, no es susceptible de tal reforma; lo que sí queremos significar es, que residiendo en Dios el límite del adelanto, el hombre lo conocerá tanto más cuanto mayor sea su progreso, yendo paulatinamente, despojándose de sus ideas primitivas para adquirir otras que se hallen más en consonancia con su grado de perfección. Propiamente no es Dios lo que se reforma, sino el concepto que formamos de él, cuyo concepto va aproximándose á la verdad á medida que se infiltra en nuestro sér el conocimiento de lo justo y de lo bello.

Por eso, cuando el excéptico niega á Dios porque no encuentra bueno el que las religiones le presentan, demuestra poseer una facultad analítica muy poco desarrollada, pues en lugar de buscarlo donde está, lo tira como un objeto inservible. El Dios de la tradición tuvo su razón de ser en su tiempo, y tal como entonces lo explicaron era más que suficiente para satisfacer las aspiraciones ó necesidades de su época, metafísica-



mente atrasada, guardando las concepciones de entonces, la debida relación con tal atraso. Empeñarse en darnos ahora el mismo Dios, es locura, porque los hombres de hoy no somos los de aquel tiempo, y necesitamos algo más elevado y que más en consonancia se halle con nuestra mayor amplitud de ideas. El espíritu sereno y razonador se aparta de tal empeño, y busca, no la supresión de Dios, porque ésa sabe ya que es imposible, sino la ajustada explicación del mismo que mejor y más firmemente se adapte á las leyes de la lógica y del buen sentido. Realidad es el Ser Creador, y la tendencia del hombre ha de ser el buscar en sus absolutas proporciones su aplicación, porque de tal conocimiento depende nuestro progreso sin haber más traba que la ignorancia en que estamos respecto al Todo.

Es la especie humana muy diminuta para comprender la grandiosidad de una obra tan colosal como es la de la creación; pero no siendo posible que el mecanismo de tal obra quede siempre oculto á nuestras percepciones, porque sería hacernos injustamente concebir lo que nunca podríamos alcanzar; creemos, y nuestra creencia se halla basada en poderosas razones, que tarde ó temprano podremos darnos más exacta cuenta ó explicación más verídica no sólo de las leyes físicas que rigen en nuestro planeta sino así mismo de las de los demás que se hallen á nuestro alcance, teniendo entonces una idea más aproximada de Dios que la que poseemos ahora. Y se comprende muy bien que cuanto mejor conozcamos el trabajo, más verídica se presenta á nuestra vista la realidad del artífice que lo ha producido, con tanto mayor motivo cuanto tal aumento de conocimientos importaría una más grande amplitud de facultades intelectuales, que son las que precisamente se necesitan para afirmar la existencia de una causa única.

Ante nuestra vista se presenta un vastísimo campo de investigación y estudio, que no debemos despreciar, porque para apreciarlo cual se merece poseemos una inteligencia bastante desarrollada, que nos permite, si no con completa exactitud, al menos con algunos visos de certeza, analizar más claramente problemas que las generaciones pasadas nos dejaron envueltos con el velo del misterio. El sentimiento nos hizo presentir á Dios, y solo un exceso del mismo lo rodeó de esas condiciones atributivas y sensorias con las cuales nos lo presentan nuestros antepasados; sensaciones y atributos que, si bien son bastantes para acallar las necesidades del corazón, no satisfacen en cambio las exigencias de la inteligencia razonadora y fría, matemática y exacta como la misma verdad, que se propone buscar y que viene destinada á encontrar un día ú otro.

El idealismo concibe, y el racionalismo precisa y perfecciona: desarrollada ya con bastante intensidad en la especie humana la facultad de sentir, se hace preciso que con igual intensidad se desarrolle en ellas la de razonar, y esa necesidad, comprendida por todos, influye en la propensión que tenemos de querer llevar nuestros ideales al terreno matemático, despojados de las proporciones que les dá la imaginación no contenida dentro de sus justos límites.

Si el Dios legado por la tradición es un ser que participa con más ó menos intensidad de nuestras sensaciones, y éstas, como propias del hombre, son resultado de un estado imperfecto, lo cual equivale á presentar de un modo ostensible la imperfección de la divinidad; no reuniendo ese Dios las condiciones precisas que requiere su perfectibilidad absoluta; busquemos, antes de negar su existencia, cuál puede ser el máximo de perfección concebido por nosotros, y apliquémoslo á El, no como estado absoluto é invariable sino como punto culminante de nuestros conocimientos reformables á medida que adquieren más lucidez. En el reino de la verdad e tá Dios y la verdad es absoluta. Si nosotros la poseyéramos toda, ninguno de nuestros trabajos intelectuales podría ni ampliarse ni modificarse, por lo mismo que estaríamos colocados dentro lo invariablemente exacto; pero toda vez que la humanidad se vé obligada á admitir que la ciencia poseída hoy por ella no es más que un estado transitorio por el cual debe pasar como eslabon necesario para adquirir ideas más perfectas, es indispensable como consecuencia admitir también, que no conociendo nosotros la verdad absoluta, y siendo Dios la esencia de esa verdad, no tenemos las facultades indispensables para negarlo ni analizarlo, porque eso supondría poseer conocimientos que no nos son propios ni forman parte de nuestro ser.

La existencia de Dios se impone ella misma porque sí. Preguntadle á la razón imparcial y serena en dónde coloca el principio de todas las cosas, y la obligaréis á confesar, que en Dios. Ahora decir quién es ese Dios en dónde se halla y qué forma tiene, no son capaces de demostrárnoslo ni todas las religiones ni todas las filosofías de este planeta. Explicar á Dios quiere decir conocerlo; conocer, quiere decir poseer lo absoluto, y como semejante posesión no se halla dentro del círculo de nuestras facultades, es de ahí que debemos contentarnos con saber que existe, que la creación es obra suya, que la inteligencia, incorporea é impalpable del hombre, por lo mismo que de condición no material, bien puede ser un destello de su misma condición divina; es decir, una parte que viene obligada á conocer el todo y que de etapa en etapa podrá lograrlo dentro la eternidad del tiempo.

Esta misma ignorancia nuestra hace que miremos con tristeza la presuntuosa autoridad que pretende irrogarse el materialismo, hijo natural del excepticismo y la incredulidad; que se han formado á su vez del absurdo establecido y con tanto empeño defendido por las religiones positivas. Deplorable es ver que una parte de la humanidad abdica voluntariamente de su potencia analítica encerrándose en una inconsiderada negación y resistiéndose á buscar la luz, todo á causa del despecho de haber salido mal en su primer ensayo. ¡Que el hombre se ha equivocado! Mejor. Eso supone, que si la tradición formada en las primeras edades y recogida por nuestra generación, la encontramos absurda, es infalible demostración de que el mundo ha dado un gran paso por la senda del progreso, porque lo que entonces se consideraba como colmo del adelanto, hoy lo rechazamos por atrasado é insuficiente.

Bastante nos hemos extendido ya en la explicación de las causas que han producido esas doctrinas ateistas; pretendidos sudarios del alma y motivo del egoísmo personal que hoy predomina en el seno de nuestra sociedad moderna. El absurdo las engendró y el raciocinio debe exterminarlas. Por ello es, pues, que en nuestros sucesivos artículos nos proponemos dejar sentada la indiscutible lógica de las creencias espiritistas, porque si bien de una parte nuestra tarea tiende ó derrumbar el vetusto edificio sobre que descansa la antigua filosofía, de otra pretendemos crear al lado de sus ruinas una idea que, más en consonancia con la razón y la justicia, sea capaz de satisfacer las aspiraciones y necesidades que la humanidad siente de Dios.

JOAQUIN VIDAL.

PENSAMIENTOS

SOBRE LA CREACION DE LOS MUNDOS.

Hoy acepta la ciencia la gran verdad del fluido universal, es decir, del éter, cuyas oscilaciones producen los colores de la luz, según las últimas observaciones de algunos sábios y de D. José Echegaray. A dicho fluido se le puede considerar como la respiración de Dios: es la atmósfera de lo infinito, es la levadura de los cuerpos y de los mundos: nos recuerda esa alma universal que personificó la Mitología y que adoptaron muchas escuelas filosóficas.

Así como enfriado un vapor pasa al estado líquido, dicha fuerza al agitarse se condensa en forma de calórico, eléctrico, magnético y lumínico, y dá origen á cuerpos y planetas, á la limitación en el espacio ó figura geométrica. Sobre el primitivo paso del no ser al ser de los espíritus, pudiéramos presentir que ellos fueron el elemento objetivo de la idea divina, la personificación de los tipos eternos de Platon. Dios en el acto inmanente de conocer necesitó reflejar su inteligencia suprema en el espejo de su propia esencia, y tanto es así, que esas evoluciones de su íntimo ser, formaron la Trinidad Teológica.

El hombre es la síntesis del organismo material y del espíritu: del periespíritu y del alma. Cuando pasa de la existencia á la vida, dichos componentes toman diferente dirección; y á la muerte se recomponen en la suma total; por ejemplo: la vida es como los colores del arco Iris: la muerte es la luz propiamente dicha. Al espíritu se le ha confundido con el fluido vital, en atención á que ese espíritu existe en toda la escala Teológica, y el mismo Santo Tomás de Aquino distingue diversos grados de almas, por no haber concretado su significación. El periespíritu es necesario para la identidad y personalidad del espíritu en el espacio, y como pila eléctrica en la vida fisiológica. Lo que se llama alma racional es la elevación del espíritu, cuando ya presente y busca la verdad, la bondad y la belleza. La reencarnación ó trasmigración progresiva del espíritu está demostrada por la razón, está latente en todas las religiones y sis-

temas filosóficos; y así como cuando un cuerpo cae, atraviesa varias capas atmosféricas, así el alma al dirigirse á Dios tiene que atravesar por varios mundos, puesto que Dios es á todo espíritu, lo que la atracción á todo planeta. A Dios no se le vé como nosotros vemos los objetos: se le siente como se siente el calor: se le conoce de una manera espiritual, como la razón conoce una verdad moral: claro es que existen sentimientos sublimes que no se ven con los sentidos.

Puede darse la presunción de que un espíritu crea que vé á Dios, como el que no ha estado nunca en un palacio cree que la antesala magnífica y artesonada es la habitación particular del monarca: se opera entonces en las mansiones de ultra-tumba una especie de espejismo producido por radiantes albores, ya sean fluídicos ó ya efecto de una perfección desconocida por nosotros. Un ejemplo tenemos en el Poema del Dante «La Divina comedia». Ese inspirado y metafísico poeta, fingiendo un sueño se eleva sobre las refulgentes esferas del espacio: asciende sobre las gerarquías de bienaventurados y al encontrarse al frente de Dios, quiso verle y despertó.

Pasando ahora á otros conceptos, diré que la generación espontánea es la germinación universal. Algunos bichos viven en el ácido carbónico, luego la vida reside en todas partes. El universo es un herbidero de las vidas, sustancias y formas. Tal vez la luz solar sea el choque y vibración de las atracciones planetarias, como las chispas de un pedernal herido por el eslabon.

La reencarnación ó serie de vidas sucesivas tiene todos los caracteres de la pena: es equitativa, proporcional, ejemplar y reparable.

El instinto es una inteligencia rudimentaria: se ha de distinguir del mecanismo orgánico. Tal vez las plantas sienten; pues duermen y se repliegan como el hombre. El vegetal y el animal son compañeros: el mono y la palmera, la liebre y el abedul, el abadejo y las algas van juntos. También emigran y se aclimatan, como el melocotonero y el pavo: son anfíbios, como la rana y el junco: son parásitos, como el ácaro y el líquen. Los vegetales tienen enfermedades y vejez, y los hay que se mueven de un lugar á otro: los esporos y los corpúsculos fecundados de los musgos y de los helechos, están provistos de órganos locomotores.

La Diónea cazadora coge los insectos que pasean por sus hojas. Refiere Luis Figuier que, en el Ródano, la vallisineria spiralis eleva sus flores hembras á flor de agua, y no pudiendo subir los tallos masculinos, rompen la red, suben y las fecundan y después se las lleva la corriente. Son una imágen del heroísmo paternal. Si la materia no se aniquila, no hace más que renovarse ¿qué es eso que llaman vida, y qué se gasta? ¿A caso el alma se gasta ó se cansa de estar con el cuerpo? ¿Si no hay más que una sola vida, como progresa el alma? Si no progresa; ¿en qué se distinguirán el imbécil y el sabio? San Pablo decía: debemos hacernos cada vez más perfectos y crecer en ciencia. Si uno se muere y olvidase lo que aprendió ¿cómo será perfecto y crecerá en ciencia? ¿Hay acaso progreso marchando hacia atrás? Si el espíritu fuese perfecto en su origen, sería

idéntico á Dios. El que se halla en el fin no necesita viajar; ¿y cómo ha llegado sin caminar? ¿Se puede llegar á viejo sin haber sido jóven? Si el espíritu nació sencillo é ignorante, y se perfecciona por la reincarnación; ¿no habrá recorrido toda la escala viviente universal, y los mundos inferiores anteriores al nuestro? El mal no es una realidad existente por sí misma: es el vacío del bien: el mal brota del egoismo, de la ignorancia y de las pasiones. El mundo entregado á Satanás y á la materia, y el espíritu desprendido de todo lo terreno, formaron el dualismo religioso, como la Iglesia y el Estado, el dualismo político. No se ha comprendido á Moisés: él quería la unidad social y religiosa. La idea del Génesis fué que el hombre debe reinar en la tierra. Jesús confesó que no lo decia todo en su época; que otros tiempos vendrían en que habría nuevas revelaciones.

Dicen que la verdad no puede cambiar: la geometría y la moral no cambian en su esencia: no se ha desmentido el principio de Arquímedes, ni ha cambiado la moral de Jesús; pero la humanidad no se resigna á despreciar este mundo, porque la agricultura, la industria y el comercio son las áncoras que detienen al hombre en la tierra, para que en ella desarrolle su actividad; levantando un altar al trabajo, símbolo de la virtud.

Mis expresados conceptos, sean más ó menos hipotéticos, por lo menos son intuiciones producidas por mi amor á la indagación filosófica.

VÍCTOR OZCÁRIZ.

JUNTA DE SEÑORAS

organizadora del Congreso femenino nacional.

CIRCULAR.

(Conclusión.)

14. Iniciar otra entre este vecindario encabezándola las señoras que componen la Junta, entregando á los donantes un documento que acredite su generosidad.

15. Solicitar los Teatros y locales de sociedades para que se den funciones que puedan facilitar recursos pecuniarios.

16. Dirigirse á las empresas de líneas férreas, marítimas y fluviales de todo el territorio español pidiéndoles que faciliten algunos billetes de circulación gratuitos para las personas que viajen en comision de la Junta.

17. Invitar personalmente y previa circular á los literatos y literatas, poetas y poetisas de las Belearas á suscribir sus firmas en un album estampando el pensamiento que crean sinteticamente las aspiraciones de la mujer.

18. Rogar á todos los escritores y escritoras de España y del Extranjero que proporcionen dos ejemplares de las obras que hayan publicado ó se propongan publicar, siempre que tengan el objetivo de la enseñanza de la mujer.

19. Ofrecer en el primer certámen científico literario que se celebre

en España un premio que será adjudicado á la mejor memoria que se presente para demostrar la necesidad de que la mujer ocupe el puesto que moral, intelectual y materialmente le corresponde dentro de la civilización moderna.

20. Hacer conocer á estas islas los beneficios que habrá de reportarles la celebración del Congreso en esta capital y el prestigio y respeto que por ello merecerán en el concepto nacional y extranjero.

EL JESUITA MARTORELL.

La Catolicidad ó la grandeza del catolicismo es otro de los puntos sobre que se extendió el P. Martorell, pintando con vivos colores la significación de esta palabra en relación con la misión que aquél desempeña ante el mundo, haciéndolo derivar de la gran figura de Jesús, fundador de la Iglesia Católica ó Universal.

La Iglesia Universal considera á Pedro como piedra angular del edificio por ella levantada, cuyos poderes, recibidos por Jesús, fueron transmitidos en Roma al Pontificado, deduciéndose de aquí que su autoridad es indiscutible.

La Iglesia de Roma extendió sus dominios por el mundo, ora valiéndose del terror, ora de la propaganda, ó ya por medio de algún *milagro* que se obraba ante la gente ignorante de aquellos tiempos. Unos se distinguían por un fanatismo feroz, otros eran *mediums*. Muy distinto es hoy de ayer: hoy se hace sin miras particulares, ayer con fines que todos hemos tenido ocasión de censurar.

La grandeza que adquirió la Iglesia no puede atribuirse á otra cosa que á la ignorancia y al terror. Las circunstancias por que atravesaron los hombres eminentes de aquella época dá una prueba irrecusable de nuestro aserto. Cervet tuvo que emigrar; no obstante después fué víctima de los calvinistas. De seguro que en su seno no se albergaba el espíritu católico: así se comprende por las diferentes persecuciones de otros hombres, quienes para escribir algo tuvieron que abrazar el clericalismo, como por ejemplo, Calderon de la Barca.

Veamos ahora si esa grandeza del catolicismo guarda relación con el fundador y si es real y verdaderamente grande. Para ello apuntaremos algunos datos estadísticos de las diferentes sectas y religiones más principales y el poco conocimiento que ciertos hombres tienen de la misión de Jesús cuando vino á la tierra.

El Planeta tierra, según cálculos aproximados, se compone de 1.100.000.000 habitantes, que se hallan divididos en diferentes sectas ó religiones: el Judaismo cuenta 5.000.000 de adeptos; el Fetiquismo y Sa-beismo, 95 millones; el Brahamanismo, 100 millones; el Budhismo, 245 millones; el Nanekismo, 8 millones. (Esta religión la profesan el Japón y la China, los que creen que los espíritus, si cumplen mal su misión, de cas-

tigo encarnan entre irracionales, conocida por el nombre de *metempsicosis*. Niegan el progreso del espíritu desde el momento que éste retrocede y encarna en animal irracional, lo que es una quimera pintando inconsciente á Dios, iracundo y vengativo.) Religión de Confucio y de los Espíritus, 200 millones; Magismo, 2 millones; Protestantismo, 85 millones; y Mahometismo, 110 millones. Total, 850 millones no católicos. Iglesia Católica Apostólica y Romana, 180 millones; pero si de éstos sacamos á los de el Obispo de Orihuela, que muy bién dijo:

«Hay en España muchos que se llaman católicos por tradición de familia, por no romper con sus conveniencias, y á veces por no perjudicar á sus intereses; pero no porque tengan fé ni creencia alguna; antes por el contrario son indiferentes.»

Pregunto yo al P. Martorell: ¿Cuántos le quedarán á la Iglesia Católica?

No tiene punto de comparación la misión de Jesús con el catolicismo ó los católicos, pero sí que para conocer á fondo los puntos que calza éste, tan sólo recomendamos la lectura de la historia de los Papas. No se asusten los lectores si encuentran en sus páginas un sin fin de crímenes perpetrados por sus principales ministros, ora para satisfacer sus ambiciones, ya para mantener la ignorancia, poniendo trabas al genio de los siglos para que no se descorriera el velo que cuidadosamente habían colocado á los ojos de los humanos: hé aquí por que no hemos podido encontrar punto de comparación con Jesús.

Caerá vuestro orgullo como cayó Jerusalem en manos de Tito, sucesor de Vespaciano. La razón y la ciencia se abrirán paso á través de los obstáculos que interponen los sectarios de *Benito* el hermitario. Nuestros espíritus están llenos de heridas: ni las amenazas de castigos eternos, ni sufrimientos, ni sobresaltos, serian capaces de hacernos retroceder un paso en la senda que hemos emprendido. Si aún hallan eco los absurdos del catolicismo, débese á la ignorancia de los pueblos, al desconocimiento más completo del destino del hombre sobre la tierra. Estudíse el Espiritismo y desaparecerá como por encanto ese túpido velo que mantiene en la oscuridad á las muchedumbres.

El Espiritismo hace que el hombre vea lo grande, separándolo de lo ridiculo, de lo mezquino; le hace comprender la responsabilidad de sus actos; la necesidad de amar á sus hermanos, aún á sus mayores enemigos; hácele ver que el perdón que tan gratuitamente ofrece el catolicismo, es la negación de la luz, la negación de toda justicia. Jesús lo dijo: «Pagaréis hasta el último cuadrante. ¿Con qué derecho podré dar yo la casa que habito si no es de mi propiedad? He de dar lo que es mío y no lo de los otros».

Nuestro deber es descatolizar paulatinamente al pueblo, y lo conseguiremos, por más que el P. Martorell y sus secuaces se esfuercen en prolongar la existencia del reinado de las tinieblas.

(Se continuará.)